



Emma Cline, retratada en Barcelona en 2016. / JOAN SÁNCHEZ

EMMA CLINE Escritora

“Nadie es un monstruo las 24 horas del día, ni siquiera Harvey Weinstein”

ÁLEX VICENTE, París
A los 25 años, Emma Cline (Sonoma, California, 31 años) se ganó la fama al recibir la cifra astronómica de dos millones de dólares por escribir sus primeros tres libros. Empezó por *Las chicas*, novela libremente inspirada en la matanza perpetrada por el clan de Charles Manson. En lugar de interesarse por el psicópata, como tantos otros antes que ella, la autora estadounidense tomó la inusual decisión de centrarse en las jóvenes que formaron parte de su secta, cómplices de crímenes atroces con sonrisas angelical, que fueron verdugos pero también víctimas, niñas púberes bajo su yugo psico-

lógico. Cline se metió en asuntos que no tardarían en conquistar un lugar central en el debate público, como las agresiones sexuales y los abusos de poder. Cuando se publicó el libro en 2016, solo unos meses antes de que estallara el Me Too, no eran tan corrientes como hoy.

“Me encontré incluso con cierta resistencia. Me decían que mi retrato era muy extremo, que eso pasaba en los sesenta, pero que todo había mejorado mucho desde entonces. Una de las cosas que me interesaba decir era, precisamente, que todo aquello no terminó en esa década”, recordaba ayer Cline por videollamada des-

de su luminoso dormitorio en el barrio de Silver Lake, en Los Angeles. La irrupción del caso *Weinstein*, solo un año más tarde, creó un cambio en la temperatura cultural y validó su punto de vista. No es pura casualidad que su nuevo libro, *Harvey* (Anagrama), se interese por el productor caído en desgracia. Este relato breve fue escrito durante su juicio por violación y delito sexual en 2020, sin que Cline tuviera claro cuál sería el desenlace. “Leí un artículo, creo que en *The New York Times*, que contaba cómo esperaba Weinstein el veredicto: en casa de un amigo, buscándose a sí mismo en Google y viendo muchas series

“Entiendo la división entre héroes o villanos. Pero yo no soy legisladora”

“La ficción no es una buena herramienta para el activismo”

de Netflix. Me pareció patético y humano”, recuerda la autora.

Cline decidió indagar en la vulnerabilidad del personaje, pese a los peligros que esa iniciativa acarrearía, como una identificación excesiva o una empatía rayana en la justificación. Todo el libro camina, a propósito, por esa cuerda floja. “Entiendo la voluntad de describir a las personas como héroes o villanos. A todos nos gusta el binarismo, el blanco y el negro. Nuestros cerebros disfrutaban con esas categorizaciones. Pero yo no soy legisladora, no estoy a cargo de crear una ley sobre acoso sexual en el trabajo. Lo que soy es novelista y, como tal, debo explorar todos los grises”, se explica Cline. “La ficción nunca puede estar sujeta a un escrutinio moral, porque no funciona con las normas con las que operamos como sociedad. Y eso es lo que me parece genial de ella”.

Harvey es una pieza de cámara que transcurre en las 24 horas anteriores al anuncio de la sentencia, mientras Weinstein —apellido que la autora nunca menciona, prefiriendo usar solo su nombre de pila— aguarda el final en una casa prestada. En 100 páginas escasas, la confianza inicial del protagonista —“¿Cómo no lo iban a absolver? Estábamos en América”, escribe Cline en la segunda página— va cediendo espacio a la desesperanza a medida que el protagonista entiende que se ha quedado solo. El pensamiento que más ocupa a Weinstein, en pleno autoengaño respecto a sus actos, es una futura adaptación de *Ruido de fondo*, la novela inadaptable de Don DeLillo, que precisamente es su vecino en su hogar provisional en Connecticut (*White Noise* es también el título original del texto de Cline, publicado por *The New Yorker* en junio de 2020). Con él volverá a la primera línea cuando el jurado lo declare inocente. Salvo si...

Cline no cree que indagar en los resortes psicológicos de Weinstein sea un ejercicio peligroso. “Escribir sobre una persona por la que no siento empatía o interés no me interesa como reto. Si voy a escribir sobre alguien es porque veo en él a un ser humano con muchas caras distintas, las

“América es un lugar bellissimo, pero esconde una fealdad reprimida”

“Si somos personas buenas, es solo por pura suerte moral”

mismas que tengo yo. Nadie es un monstruo las 24 horas del día, ni siquiera él”, rebate. La autora nunca quiso relativizar los hechos que se le imputaban. “Me parece estupendo que la gente pague por haber causado dolor a los demás. Pero, una vez más, ese no es mi trabajo. En realidad, la ficción no es una buena herramienta para el activismo. Las dos cosas están muy bien, pero mejor por separado. He apoyado al Me Too, pero eso no tiene que ver con mi escritura. La política exige trazar límites y, por ese motivo, no es un espacio en el que yo pueda operar como autora. Si empezamos a plantearnos si un autor —o, peor, un personaje— tiene una moral ejemplar, es el final”.

Ambivalencia

Las páginas de *Las chicas* desprendían una tensión permanente entre la candidez de sus jóvenes protagonistas, la belleza del paisaje californiano y la exquisitez de la propia prosa con un sentimiento oscuro y ominoso que los acechaba. En *Harvey* vuelve a aparecer esa ambivalencia en la descripción que Cline hace de un mundo lleno de riqueza y celebridad, pero que está podrido por dentro. “Hay algo muy inquietante en el corazón de América. Es un lugar bellissimo y magnético, pero esconde una fealdad que ha sido reprimida durante mucho tiempo y que ahora sale a la superficie con acontecimientos como Black Lives Matter”, señala Cline. “Para mucha gente, es difícil aceptar que pueda ser un lugar maravilloso y, a la vez, esconder esa podredumbre en su interior”.

Su nuevo libro de relatos, *Daddy*, que Anagrama publicará en los próximos meses, vuelve a estar repleto de varones maduros con comportamientos poco ejemplares. “Me interesa hablar de esa generación de hombres que debe encontrar su lugar en un mundo que ha cambiado y en el que siente que ya no encaja”, afirma Cline.

En una conversación reciente con el director Brian de Palma, publicada por la revista *Interview*, la escritora admitió tener una relación difícil con su padre, aunque prefiere no adentrarse en ello en la entrevista y solicita amablemente pasar a la siguiente pregunta. ¿Viene de ahí su interés por la generación de los *boomers* [los nacidos entre 1945 y 1965]? “No creo que sea necesaria la experiencia familiar, basta con observar a tu alrededor. Las cosas han cambiado mucho en un periodo de tiempo muy corto. Cosas que eran normales hace cinco años ahora resultan totalmente inaceptables. Y existe toda una generación, tanto de hombres como de mujeres, desorientada y alienada por esa nueva cultura”, responde Cline.

La escritora no cree que el ser humano sea bueno por definición. “Si somos buenos, es por pura suerte moral”, bromea. “Somos buenos porque las fuerzas del universo nos han ahorrado la oportunidad de comportarnos mal, porque hemos tenido la buena suerte de conducir borrachos sin matar a nadie al volver a casa. No creo que la gente sea malvada por defecto, pero todos somos capaces de ejercer el mal. Eso es lo que a muchos les resulta intolerable y lo que engendra esas descripciones caricaturescas de personajes como Weinstein, como si fueran totalmente distintos a nosotros, como si no pertenecieran a nuestra especie”. Sus libros recuerdan que sí forman parte de ella. ¿Cualquier persona podría acabar actuando como su incómodo protagonista? “No necesariamente de la misma manera, pero, si se dan las circunstancias adecuadas, si uno se beneficia de décadas y décadas de poder y dinero, me parece hipócrita considerar que lo suyo fue solo una anomalía”.

Las secuelas que el caso ha dejado en el cine y la narrativa

La historia de abusos del poderoso productor ha inspirado obras como la novela 'Harvey' o la película 'The Assistant'

ANDREA AGUILAR, **Madrid**
Todo en Harvey Weinstein (Nueva York, 68 años) tenía un punto excesivo, y su caída, que comenzó en los primeros días de octubre de 2017, estuvo a la altura. Entonces dos de los medios más respetados de la prensa de EE UU lo señalaban como un depredador sexual, un abusón sistemático que llevaba años montando encerronas a actrices en habitaciones de hoteles de medio mundo. Detalles escabrosos y millonarios acuerdos con las víctimas fueron llenando titulares. Los rumores sobre sus abusos dejaron

de ser susurros para convertirse en un furioso grito que levantó el huracán del movimiento Me Too. Ahora, esta estruendosa caída de Weinstein, cuyo juicio terminó en febrero de 2020 con una condena de 23 años de prisión, se ha adentrado en el plano de la ficción, como si el productor fuera una especie de Barba Azul contemporáneo. Porque a los libros de no ficción que narraban las investigaciones periodísticas de Ronan Farrow (*Depredadores*, Roca) y de las periodistas de *The New York Times* Jodi Kantor y Megan Twohey

(*She Said*, Libros del KO) se suman ahora novelas y películas.

Harvey (Anagrama), de Emma Cline, se adentra en la mente del productor el día antes de que se hiciera pública la sentencia del juicio. "Weinstein ocupó el centro blanco e incandescente de un mundo que era culturalmente muy relevante durante mucho tiempo. Él era epítome del poder en la parte más alta y poderosa de los medios", apunta por correo electrónico el escritor y agente literario de Cline, Bill Clegg, para explicar el tirón de Weinstein como personaje de ficción.

La película *The Assistant*, escrita, dirigida y montada por la australiana Kitty Green, también tiene de fondo la alargada sombra de Weinstein. El filme narra una jornada de trabajo de una joven en la oficina de un gran productor. Hay mucha tensión y poco glamur en esta cruda historia filmada con un tono más europeo que estadounidense, en la que la directora trataba de hurgar en "las estructuras de poder y el tema del consentimiento", como explicó en una charla organizada por los premios BAFTA.

Green se entrevistó con cerca de 100 mujeres: empezó con las empleadas de Weinstein y luego fue ampliando el círculo. "El tema tenía un volumen tan alto, resultaba tan chillón, que quise hacer una película silenciosa", aclaró la directora, que logra así plasmar la siniestra *omertá* que durante tanto tiempo ha rodeado los abusos.

Resulta irónico que el hom-



bre que alcanzó el éxito y el poder produciendo películas haya acabado reducido a la ficción. Quizá puede que en ello influyan los muchos interrogantes que

El País 18/03/21



Protesta frente al tribunal donde Weinstein fue juzgado en enero de 2020. / K. BETANCUR (GETTY)

hay en su historia a pesar de lo mucho que se ha escrito sobre el caso. Weinstein vivió rodeado de mujeres, tuvo varias esposas, amigas, secretarias, colaborado-

ras, hijos, y ahí puede haber margen para novelas y más historias.

Pero, ¿qué fue de aquella vieja regla que sostenía que deben pasar 60 años antes de que un hecho real pueda ser tratado como ficción? “Puede que ese sea el lapso necesario para que algo sea totalmente entendido”, responde Clegg, “pero la ficción puede empezar a sacar un significado de los hechos tan pronto como ocurren. Especialmente en clave de sátira. Desde un *sketch* de comedia en *Saturday Night Live* al libro de Joseph Heller *Trampa 22* o *Ciudadano Kane*, de Herman Mankiewicz, fijarse en las figuras y los hechos del momento es una de las maneras en que los creadores han respondido al tiempo que les ha tocado vivir. Algunas de esas obras resisten el paso del tiempo y otras no”.